

Capítulo 15

**¿Se necesita hoy una
organización de Dios en la
tierra?**

Lo que creen los testigos

La “organización de Dios” se considera como el grupo de personas aprobado por Dios, dirigido por las personas que Dios ha escogido para tal propósito, el Cuerpo Gobernante. Se cree que esta “organización” es una continuación de las congregaciones cristianas del primer siglo y del antiguo pueblo “organizado” de Israel que salió de Egipto, por allá en el año 1513 a.C., liderados por Moisés. En tiempos modernos, puntualmente desde 1919, Jesús habría reconocido a los miembros de la clase del “esclavo fiel y discreto” o “fiel y prudente” en esta “organización” (los Testigos de Jehová), y sería Jesús mismo quien los dirige mediante espíritu santo.

Inicialmente, en 1870, fue Charles Taze Russell quién empezó un pequeño grupo de “Estudiantes de la Biblia” los que, con el tiempo, pasarían a llamarse “Testigos de Jehová”. Este grupo continuaría la labor de predicación de las buenas noticias del Cristo hasta el fin de este sistema, cuando alcancen a predicar en toda la tierra habitada. Luego vendría el fin del mundo, que significará la muerte de todas aquellas personas que no aceptaron el mensaje de la predicación de las buenas noticias del Cristo.

La “organización de Dios” es necesaria en nuestros tiempos porque Dios siempre ha guiado a sus siervos fieles por medio de un grupo organizado en la tierra. Por lo tanto, para poder ponerse del lado de Dios y apartarse del lado del Diablo, sería necesario ser parte de esta “organización de Dios”.

La Atalaya 2011 1/6 (Edición para el público) págs. 13-15
("¿Tiene Dios una organización?")

(10) *¿Y hoy día? A algunas personas no les atrae la idea de formar parte de una organización religiosa. No obstante, la Biblia enseña que Dios siempre ha utilizado una organización para llevar a cabo su propósito. Como hemos visto, organizó tanto a sus siervos del antiguo Israel como a los primeros cristianos.*

(11) *Así que, ¿no sería razonable concluir que Dios sigue guiando a su pueblo, tal y como lo hizo en el pasado? De hecho, la organización y unidad de que disfruta su pueblo hoy es una prueba del interés amoroso que siente por quienes lo adoran. En nuestros días, Jehová se vale de su organización para cumplir su propósito con relación a la humanidad. Pero ¿cómo reconocer su organización? Examine los siguientes aspectos.*

(12) ▪ *Los cristianos verdaderos están organizados para realizar una obra (Mateo 24:14; 1 Timoteo 2:3, 4). Jesús mandó a sus seguidores proclamar las buenas nuevas del Reino a todas las naciones, una tarea que sería imposible sin una organización internacional. Para ilustrarlo: usted podría alimentar fácilmente a una persona; pero si tuviera que dar de comer a miles o hasta millones, ¿verdad que necesitaría la ayuda de un grupo de colaboradores bien organizados y coordinados? Así mismo, para cumplir con su comisión, los cristianos verdaderos trabajan "hombro a hombro" o "como si fueran uno solo" (Sofonías 3:9; La Palabra de Dios para Todos). ¿Podría realizarse esta obra internacional, multilingüe y multirracial sin una organización que trabaje en unidad y armonía? La respuesta es obvia.*

(13) ▪ Los cristianos verdaderos están organizados para apoyarse y animarse. Un montañero solitario puede decidir dónde escalar sin tener que estar pendiente de escaladores inexpertos. Ahora bien, si tiene alguna dificultad o un accidente, estará en grave peligro, porque no habrá nadie que lo ayude. Ciertamente, aislarse no es prudente (Proverbios 18:1). Los cristianos necesitan estimularse y ayudarse para cumplir el mandato de Jesús (Mateo 28:19, 20). Pues bien, en la congregación cristiana reciben la educación bíblica, la capacitación y el ánimo que tanto necesitan para no desfallecer. Al fin y al cabo, ¿adónde acudiríamos para conocer las sendas divinas si no existieran reuniones cristianas en las que se aprende de Dios y se lo adora? (Hebreos 10:24, 25.)

(14) ▪ Los cristianos verdaderos están organizados para servir unidos a Dios. Como las ovejas de Jesús escuchan su voz, forman “un solo rebaño” bajo su dirección (Juan 10:16). No están esparcidas entre iglesias y grupos independientes ni divididas por asuntos doctrinales. Más bien, todas enseñan lo mismo (1 Corintios 1:10). Para estar unidos se precisa orden, y para que haya orden hace falta organización. En realidad, solo una hermandad unida puede contar con la bendición de Dios (Salmo 133:1, 3).

La Atalaya 2014 15/5 págs. 26-30 (“¿Avanzamos con la organización de Jehová?”)

(1) JEHOVÁ estableció la congregación cristiana en el siglo primero y ha restaurado la adoración verdadera en nuestros días. En el artículo anterior vimos que la organización formada por los primeros seguidores de Cristo reemplazó a la apóstata nación de Israel como su pueblo

elegido. Como contaba con el apoyo divino, esta nueva organización sobrevivió a la destrucción de Jerusalén en el año 70 (Luc. 21:20, 21). Aquellos acontecimientos del siglo primero prefiguraron sucesos que vivirán los siervos de Jehová de nuestro tiempo. El mundo de Satanás pronto desaparecerá, pero la organización de Dios sobrevivirá a “los últimos días” (2 Tim. 3:1). ¿Por qué podemos asegurarlo?

La Atalaya 2016/11 págs. 9-13 (“Organizados siguiendo la guía del libro de Dios”)

6 Como hemos visto, el universo está organizado maravillosamente. ¿No es lógico pensar, por tanto, que Jehová desea que sus siervos estén bien organizados? Para eso nos ha dado la Biblia, que nos sirve de guía. Si no tuviéramos la ayuda de la organización de Dios y las normas que él nos ha dado, no seríamos felices y sufriríamos mucho.

La Atalaya 2020/07 págs. 20-25 (“Sigamos andando en la verdad”)

12 Si queremos resistir los ataques de Satanás, debemos fortalecer nuestra confianza en Jesús y en la función que cumple en el propósito de Dios. También debemos confiar en el esclavo fiel y prudente, el único canal que Jehová usa hoy para dirigir su organización (Mat. 24:45-47). Con el estudio regular de la Palabra de Dios, esa confianza se fortalecerá y nuestra fe llegará a ser como un árbol con raíces profundas. Pablo mencionó esta idea cuando les escribió a los colosenses: “Tal como han aceptado a Cristo Jesús el Señor, sigan andando en unión con él, siendo

arraigados en él, edificados sobre él y estabilizados en la fe” (Col. 2:6, 7). Si nuestra fe es así de sólida, nada de lo que hagan Satanás o los que se dejan influir por él logrará desestabilizarnos (2 Juan 8, 9).

La Atalaya 2023/02 págs. 14-19 (“¡Mantengan su buen juicio y estén vigilantes!”).

15 Tal como prometió, Jesús sigue guiando hoy a sus discípulos en la predicación del mensaje del Reino por toda la Tierra. Mediante la organización de Jehová, Jesús nos capacita para predicar las buenas noticias y nos da las herramientas necesarias para hacerlo (Mat. 28:18-20). Lo que nos toca hacer a nosotros es predicar y enseñar con diligencia y mantenernos vigilantes mientras esperamos a que Jehová acabe con este sistema. Lograremos aferrarnos a nuestra esperanza “hasta el final” si seguimos el consejo de Hebreos 6:11, 12 (léalo).

Textos bíblicos que usan los testigos para respaldar esta creencia

Salmo 133:1 “¡Miren qué bueno es y qué gusto da que los hermanos vivan juntos en unidad!”

Sofonías 3:9 “Y entonces cambiaré el idioma de los pueblos a un idioma puro para que todos ellos puedan invocar el nombre de Jehová y le sirvan hombro a hombro.”

Mateo 24:14 “Y las buenas noticias del Reino se predicarán en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.”

Mateo 24:45-47 “¿Quién es en realidad el esclavo fiel y prudente a quien su amo puso a cargo de los sirvientes de la casa para darles su alimento al tiempo debido? ¡Feliz ese esclavo si su amo, cuando venga, lo encuentra haciendo eso! Les aseguro que lo pondrá a cargo de todos sus bienes.”

Mateo 28:18-20 “Jesús se acercó y les dijo: ‘Se me ha dado toda la autoridad en el cielo y en la tierra. Así que vayan y hagan discípulos de gente de todas las naciones. Bautícenlos en el nombre del Padre, del Hijo y del espíritu santo. Enséñenles a obedecer todo lo que yo les he mandado. Y, recuerden, estaré con ustedes todos los días hasta la conclusión del sistema.’”

Juan 10:16 “Y tengo otras ovejas, que no son de este redil; a esas también las tengo que traer, y ellas escucharán mi voz. Formarán un solo rebaño con un solo pastor.”

1 Corintios 1:10 “Ahora, hermanos, les suplico mediante el nombre de nuestro Señor Jesucristo que todos estén de acuerdo en lo que dicen y que no haya divisiones entre ustedes, sino que estén completamente unidos en la misma mente y en la misma forma de pensar.”

2 Corintios 6:16 “¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros somos el templo de un Dios vivo. Tal como dijo Dios: ‘Yo residiré entre ellos y andaré entre ellos, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo’.”

Hebreos 10:24, 25 “Y estemos pendientes unos de otros para motivarnos a mostrar amor y a hacer buenas obras, sin dejar de reunirnos, como algunos tienen por costumbre. Más bien, animémonos unos a otros, sobre todo al ver que el día se acerca.”

Lo que la Biblia dice sobre esta creencia

Mateo 18:18-20 “Les aseguro que todas las cosas que aten en la tierra ya estarán atadas en el cielo, y todas las cosas que desaten en la tierra ya estarán desatadas en el cielo. También les aseguro que, si dos de ustedes en la tierra están de acuerdo en pedir algo importante, se les hará realidad gracias a mi Padre que está en el cielo. Porque, donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”

Mateo 23:1-12 “Entonces Jesús les habló a las multitudes y a sus discípulos. Les dijo: ‘Los escribas y los fariseos se han sentado en el lugar de Moisés. Por eso hagan y cumplan todo lo que les digan, pero no hagan lo que ellos hacen, porque ellos dicen pero no hacen. Preparan cargas pesadas y las ponen sobre los hombros de la gente, pero ellos no están dispuestos a moverlas ni con un dedo. Todo lo que hacen lo hacen para que la gente los vea. Agrandan las cajitas con porciones de las Escrituras que llevan como amuletos y le ponen flecos más largos a su ropa. Les gusta ocupar el lugar más destacado en las cenas y los asientos del frente en las sinagogas, y que los estén saludando en las plazas de mercado y los llamen rabí. Pero ustedes no dejen que los llamen rabí, porque uno solo es su Maestro y ustedes son todos hermanos. Además, no llamen padre a nadie en la tierra, porque uno solo es su Padre, el del cielo. Tampoco permitan que los llamen líder, porque su Líder es uno, el Cristo. Más bien, que el más grande entre ustedes sirva a los demás. El que se engrandece será humillado, pero el que actúa con humildad será engrandecido.”

Marcos 9:38-40 “Juan le dijo: ‘Maestro, vimos a alguien que expulsaba demonios usando tu nombre; pero, como no andaba con nosotros, tratamos de impedirselo’. Pero Jesús contestó: ‘No traten de impedirselo, porque nadie puede hacer un milagro en mi nombre y al momento ponerse a hablar mal de mí. Porque el que no está contra nosotros está a favor de nosotros.’”

Marcos 10:42-45 “Pero Jesús los reunió a todos y les dijo: ‘Saben que los que parecen gobernar a las naciones dominan al pueblo y que sus hombres importantes tienen autoridad sobre la gente. Entre ustedes no debe ser así. Más bien, el que quiera llegar a ser grande entre ustedes tiene que servir a los demás y el que quiera ser el primero entre ustedes tiene que ser el esclavo de todos. Y es que ni siquiera el Hijo del Hombre vino para que le sirvieran, sino para servir a los demás y para dar su vida como rescate a cambio de muchas personas’.”

Juan 4:20-24 “Nuestros antepasados adoraban a Dios en esta montaña, pero ustedes dicen que hay que adorarlo en Jerusalén’. Jesús le dijo: ‘Créeme, mujer: viene la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación comienza con los judíos. Pero viene la hora —de hecho, ha llegado ya— en que los auténticos adoradores del Padre lo adorarán con espíritu y con verdad. Porque el Padre sin duda está buscando a personas así para que lo adoren. Dios es un espíritu, y los que lo adoran tienen que adorarlo con espíritu y con verdad’.”

Juan 3:16-18 “Porque Dios amó tanto al mundo que entregó a su Hijo unigénito para que nadie que demuestre tener fe en él sea destruido, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para que él juzgue al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él. El que demuestra fe en él no será juzgado. El que no demuestra fe ya ha sido juzgado, porque no ha demostrado fe en el nombre del Hijo unigénito de Dios.”

Juan 3:36 “El que demuestra fe en el Hijo tiene vida eterna, pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.”

Juan 4:20-24 “‘Nuestros antepasados adoraban a Dios en esta montaña, pero ustedes dicen que hay que adorarlo en Jerusalén’. Jesús le dijo: ‘Créeme, mujer: viene la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación comienza con los judíos. Pero viene la hora —de hecho, ha llegado ya— en que los auténticos adoradores del Padre lo adorarán con espíritu y con verdad. Porque el Padre sin duda está buscando a personas así para que lo adoren. Dios es un espíritu, y los que lo adoran tienen que adorarlo con espíritu y con verdad’.”

Juan 5:39, 40 “Ustedes estudian con mucho cuidado las Escrituras porque piensan que por medio de ellas tendrán vida eterna; y son estas mismas las que dan testimonio acerca de mí. Aun así, ustedes no quieren acudir a mí para tener vida.”

Juan 6:44-47 “Nadie puede venir a mí a menos que el Padre, que me envió, lo traiga; y a ese yo lo resucitaré en el

último día. Está escrito en los Profetas: ‘Todos ellos serán enseñados por Jehová’. Todo el que escucha al Padre y aprende de él viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre, aparte del que viene de Dios; ese sí ha visto al Padre. De verdad les aseguro que el que cree tendrá vida eterna.”

Juan 6:66-69 “A raíz de eso, muchos de sus discípulos volvieron a las cosas que habían dejado atrás y ya no andaban con él. Así que Jesús les preguntó a los Doce: ‘Ustedes no quieren irse también, ¿verdad?’. Simón Pedro le contestó: ‘Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Santo de Dios’.”

Juan 10:7-10 “Así que Jesús les volvió a decir: ‘De verdad les aseguro que yo soy la puerta para las ovejas. Todos los que han venido haciéndose pasar por mí son unos ladrones y unos saqueadores, pero las ovejas no los han escuchado. Yo soy la puerta; el que entre por mí se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón solo viene para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.’”

Juan 14:6, 7 “Jesús le contestó: ‘Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar al Padre si no es por medio de mí. Si me conocen a mí, conocerán también a mi Padre. Desde ahora lo conocen y lo han visto’.”

Juan 16:12-14 “Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ahora sería demasiado para ustedes. Pero, cuando venga él —el espíritu de la verdad—, los guiará hacia toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá lo que oiga y les anunciará las cosas que están por

venir. Él me glorificará porque recibirá de lo que es mío y se lo anunciará a ustedes.”

Juan 17:3 “Esto significa vida eterna: que lleguen a conocerte a ti, el único Dios verdadero, y a quien tú enviaste, Jesucristo.”

Hechos 2:44-47 “Todos los que se hacían creyentes estaban juntos y compartían todo lo que tenían, y vendían sus posesiones y propiedades y repartían lo recaudado según lo que cada uno necesitara. Día tras día asistían constantemente al templo con un mismo propósito. Comían en hogares diferentes y compartían su comida con mucha alegría y de todo corazón alabando a Dios y ganándose la simpatía de toda la gente. Al mismo tiempo, cada día Jehová añadía los que se iban salvando al número de discípulos.”

Hechos 4:8-12 “Pedro, lleno de espíritu santo, les respondió: ‘Gobernantes del pueblo y ancianos, si hoy nos interrogan por una buena acción hecha a un hombre lisiado y quieren saber quién lo sanó, sepan todos ustedes y todo el pueblo de Israel que fue sanado en el nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien ustedes ejecutaron en un madero pero a quien Dios levantó de entre los muertos. Por medio de él, este hombre está aquí sano delante de ustedes. Esta es “la piedra que ustedes, los constructores, trataron como si no tuviera ningún valor y que ha llegado a ser la principal piedra angular”. Además, no hay salvación por medio de ningún otro, porque no hay otro nombre bajo el cielo que se les haya dado a los hombres mediante el que podamos ser salvados’.”

Hechos 4:34, 35 “De hecho, no había ningún necesitado entre ellos, porque todos los que tenían campos o casas los vendían y llevaban el dinero de lo que vendían y lo ponían a los pies de los apóstoles. Entonces se repartía según lo que cada uno necesitaba.”

Hechos 5:29 “Pedro y los otros apóstoles respondieron: ‘Tenemos que obedecer a Dios como gobernante más bien que a los hombres.’”

1 Corintios 1:9-13 “Dios es fiel. Él los llamó para que estén unidos a su Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Ahora, hermanos, les suplico mediante el nombre de nuestro Señor Jesucristo que todos estén de acuerdo en lo que dicen y que no haya divisiones entre ustedes, sino que estén completamente unidos en la misma mente y en la misma forma de pensar. Porque algunos de la casa de Cloe me hicieron saber, hermanos míos, que hay riñas entre ustedes. Digo esto porque ustedes andan diciendo cada cual una cosa: ‘Yo soy de Pablo’, ‘Yo soy de Apolos’, ‘Pues yo de Cefas’, ‘Y yo de Cristo’. ¿Está dividido el Cristo? Pablo no fue ejecutado en el madero por ustedes, ¿verdad? ¿O acaso fueron ustedes bautizados en el nombre de Pablo?”

2 Corintios 5:17-21 “Por lo tanto, si alguien está en unión con Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas pasaron. ¡Miren! Ahora han llegado a existir cosas nuevas. Pero todas las cosas vienen de Dios, quien nos reconcilió con él mediante Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación. Es decir, que Dios mediante Cristo estaba reconciliando al mundo consigo mismo, sin tomar en cuenta sus ofensas, y nos confió a nosotros el mensaje de la reconciliación. Por lo tanto, somos embajadores que

sustituimos a Cristo, como si Dios estuviera suplicándole a la gente mediante nosotros. Como sustitutos de Cristo, les rogamos: ‘Reconcíliense con Dios’. Al que no cometió pecado, él lo hizo pecado a favor de nosotros, para que mediante él llegáramos a ser justicia de Dios.”

Gálatas 4:21-31 “Díganme, ustedes, los que quieren estar bajo la ley, ¿no oyen lo que dice la Ley? Por ejemplo, está escrito que Abrahán tuvo dos hijos: uno de la sirvienta y otro de la mujer libre. El de la sirvienta nació como cualquier otro humano, mientras que el de la mujer libre nació debido a una promesa. Todo esto puede verse como una historia simbólica, pues estas mujeres representan dos pactos. Uno se hizo en el monte Sinaí, el cual da a luz esclavos y es como Agar. Agar representa el Sinaí, una montaña de Arabia, y corresponde a la Jerusalén de hoy, porque ella está en esclavitud junto con sus hijos. Pero la Jerusalén de arriba es libre, y ella es nuestra madre. Porque está escrito: ‘Alégrate, mujer estéril que no das a luz. Grita de alegría, mujer que no tienes dolores de parto. Porque los hijos de la mujer abandonada son más numerosos que los de la mujer que tiene esposo’. Pues bien, hermanos, ustedes son hijos de la promesa, igual que lo fue Isaac. Pero, tal como en aquel entonces el hijo que nació como cualquier otro humano se puso a perseguir al que nació por obra del espíritu, lo mismo pasa ahora. Sin embargo, ¿qué dicen las Escrituras? ‘Echa de aquí a la sirvienta y a su hijo. El hijo de la mujer libre de ningún modo compartirá su herencia con el hijo de la sirvienta’. Por lo tanto, hermanos, no somos hijos de una sirvienta, sino de la mujer libre.”

2 Timoteo 2:10-13 “Por eso sigo aguantándolo todo por los escogidos, para que ellos también consigan tanto la

salvación mediante Cristo Jesús como la gloria eterna. Esta afirmación es digna de confianza: si morimos con él, sin duda también viviremos con él; si seguimos aguantando, también reinaremos con él; si lo negamos, él también nos negará; si somos infieles, él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo.”

Santiago 1:26, 27 “Si alguien piensa que adora a Dios pero no mantiene bajo control su lengua, está engañando a su propio corazón, y su adoración no sirve de nada. Desde el punto de vista de nuestro Dios y Padre, la forma de adoración pura y sin contaminar es esta: cuidar de los huérfanos y de las viudas en sus dificultades y mantenerse sin mancha del mundo.”

1 Juan 2:26, 27 “Les escribo estas cosas sobre los que tratan de engañarlos. En cuanto a ustedes, la unción que recibieron de él permanece en ustedes, y no necesitan que nadie les esté enseñando. Pero la unción que viene de él, que es verdadera y no es mentira, les está enseñando acerca de todas las cosas. Tal como les ha enseñado, manténganse en unión con él.”

Conclusión

El primer pueblo de Dios y su templo

Para comenzar, es correcto afirmar que en algún momento de la antigüedad se formó un grupo organizado de adoradores de Dios, compuesto por los descendientes de Jacob, que salieron de su cautiverio y esclavitud en Egipto guiados por el profeta Moisés. De hecho, fue Dios mismo quien envió a Moisés para presentarse ante faraón y exigirle que liberara a los descendientes de Jacob. Además, para lograr su misión, Dios le concedió a Moisés la capacidad de efectuar ciertos milagros.

Como es bien sabido, Faraón no quiso escuchar la orden de liberar al pueblo de Israel. Moisés, para demostrar que esta orden provenía de Dios y no de sí mismo, efectuó algunos milagros ante la vista de Faraón, pero Faraón no quiso escuchar. Fue así como Moisés comenzó la primera plaga sobre la nación de Egipto: el agua del río Nilo, y hasta las reservas de agua que estaban en contenedores, todo se convirtió en sangre (Éxodo 7:17-21). Tuvieron que ocurrir otras nueve plagas para que, finalmente, Faraón decidiera liberar a los descendientes de Jacob (Éxodo 11:4-8). Esto ocurrió por el año 1513 a.C., cuando Moisés guió al pueblo por en medio del mar Rojo de forma milagrosa y los egipcios que los persiguieron, enviados por Faraón para recapturar al pueblo, recibieron todo el peso del mar que les cayó encima y murieron ahogados.

En aquella época, después de tan asombroso rescate, esa gran muchedumbre de personas descendientes de Jacob sería el “pueblo escogido de Dios”. Ellos estarían acampando en el desierto por 40 años (Números 14:26-34) y, posteriormente, conquistarían la tierra de Canaán para establecerse allí (Josué 21:43-45). A grandes rasgos, fue así como se estableció la nación de Israel, el único “pueblo escogido de Dios” en la tierra. Por cierto, Israel era otro nombre que se le asignó al patriarca Jacob (Génesis 32:28).

Poco después de haber sido liberados de Egipto, mientras el pueblo comenzaba su viaje de 40 años por el desierto, Dios llamó a Moisés a la cima del monte Sinaí. En este lugar Moisés vio a Dios y recibió las instrucciones de Dios para el pueblo. Posteriormente subirían con él otras personas que también verían a Dios desde cierta distancia: Aarón, Nadab, Abihú y 70 ancianos del pueblo (Éxodo 24:9-11). Luego de unos días, Dios llamó nuevamente a Moisés y ordenó que el pueblo reuniera una contribución, la cual sería utilizada para construir un tabernáculo (el primer centro de adoración o templo) y los objetos que se usarían en el tabernáculo (Éxodo 25:1-9).

Éxodo 25:1-9 “Y Jehová le dijo a Moisés: ‘Dile al pueblo de Israel que reúna para mí una contribución. Acepten la contribución para mí de cualquier persona que desee ofrecerla de corazón. Estas son las cosas que deben aceptar como contribución: oro, plata, cobre, hilo azul, lana púrpura, hilo rojo escarlata, lino fino, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo, pieles de foca, madera de acacia, aceite para las lámparas y bálsamo para el aceite de la unción y para el incienso aromático, así como piedras de

ónice y otras piedras para ponérselas al efod y al pectoral. Ellos deben hacer un santuario para mí, y yo residiré entre ellos. Deben hacer este tabernáculo y todos sus objetos siguiendo exactamente el modelo que voy a mostrarte.”

Este tabernáculo fue diseñado para ser una especie de gran tienda de acampar desmontable, con piezas que permitían que se desarmara con cierta facilidad, para transportarla durante el viaje de los israelitas por el desierto. Algunos objetos que eran utilizados al interior del tabernáculo eran de grandes dimensiones y/o muy pesados, por lo que también fueron diseñados para ser transportables: se les podía instalar unas varas que facilitaban que el transporte fuese realizado por varias personas (Éxodo 27:1-8; Éxodo 30:1-6). Cuando Moisés terminó la construcción de este tabernáculo (1512 a.C.), una nube lo cubrió y la gloria de Dios lo llenó, impidiendo que se pudiera ingresar allí (Éxodo 40:33-38).

Éxodo 40:33-38 “Por último, montó el patio alrededor del tabernáculo y del altar y colgó la cortina para la entrada del patio. Por fin, Moisés terminó la obra. Entonces la nube empezó a cubrir la tienda de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo. Moisés no podía entrar en la tienda de reunión porque la nube permanecía sobre ella, y la gloria de Jehová llenaba el tabernáculo. En todas las etapas de su viaje, los israelitas desmontaban el campamento cada vez que la nube se elevaba por encima del tabernáculo. Pero, si la nube no se elevaba, entonces no desmontaban el campamento y esperaban hasta el día en que la nube se elevara. Y es que, en todas las etapas de su viaje, toda la casa de Israel veía que la nube de Jehová estaba sobre el

tabernáculo de día y que por la noche había un fuego sobre él.”

Este tabernáculo probablemente dejó de moverse cuando los israelitas se establecieron en su nueva tierra, después de sus 40 años de viaje por el desierto. Sirvió como templo de adoración a Dios por varios siglos, cerca de 500 años, hasta que un rey israelita llamado David quiso que este nuevo templo fuese construido con materiales sólidos, un edificio fijo que nunca se movería de su lugar. Aquella idea fue del agrado de Dios y la aprobó, pero no sería David quien construyese ese nuevo templo, sería Salomón (un hijo de David que se convertiría en el nuevo rey de Israel) quien llevaría a cabo esa enorme obra (1 Crónicas 17:1-4; 1 Crónicas 28:2-5). De manera similar a lo ocurrido en la inauguración del tabernáculo, cuando Salomón terminó la construcción del templo (en el año 957 a.C.), la gloria de Dios también llenó aquel lugar (2 Crónicas 7:1-3).

1 Crónicas 17:1-4 “Tan pronto como David se instaló en su propia casa, le dijo al profeta Natán: ‘Aquí estoy yo viviendo en una casa de cedro mientras el arca del pacto de Jehová está bajo telas de tienda’. Natán le contestó a David: ‘Haz lo que te dicte tu corazón, porque el Dios verdadero está contigo’. Aquella misma noche, Natán recibió este mensaje de Dios: ‘Ve y dile a mi siervo David: “Esto es lo que dice Jehová: ‘No serás tú quien me construya la casa en la que yo vaya a morar.’””

1 Crónicas 28:2-5 “Entonces el rey David se puso de pie y dijo: ‘Escúchenme, hermanos míos y pueblo mío. Yo tenía en mi corazón el deseo de construir una casa como lugar de

descanso para el arca del pacto de Jehová y como banquillo para los pies de nuestro Dios. Hice preparativos para su construcción. Pero el Dios verdadero me dijo: “Tú no construirás una casa para mi nombre, pues eres un hombre de guerra y has derramado sangre”. Sin embargo, Jehová, el Dios de Israel, me escogió entre todos los de la casa de mi padre para que fuera rey de Israel para siempre. Porque escogió a Judá como líder; y, entre los de la casa de Judá, escogió a los de la casa de mi padre; y, entre los hijos de mi padre, fue a mí a quien él aprobó para hacerme rey de todo Israel. Y, entre todos mis hijos —pues Jehová me ha dado muchos hijos—, él escogió a mi hijo Salomón para que ocupara el trono del reinado de Jehová sobre Israel.”

2 Crónicas 7:1-3 “Tan pronto como Salomón acabó de orar, bajó fuego de los cielos y consumió la ofrenda quemada y los sacrificios, y la gloria de Jehová llenó la casa. Los sacerdotes no pudieron entrar en la casa de Jehová porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová. Todo el pueblo de Israel estaba mirando cuando el fuego bajó y la gloria de Jehová apareció sobre la casa. Se inclinaron rostro a tierra sobre el pavimento, se postraron y le dieron gracias a Jehová, ‘porque él es bueno; su amor leal dura para siempre.’”

El templo construido por Salomón sirvió como lugar de adoración a Dios por varios siglos, hasta que este edificio fuese destruido por los ejércitos babilónicos en el año 586 a.C., cuando la ciudad de Jerusalén fue conquistada y una parte de la población perteneciente al reino de Judá fue exiliada a Babilonia. Posteriormente, en el año 515 a.C., se erigiría un templo más modesto que el anterior, bajo el mandato del

gobernador Zorobabel. Este último templo fue reformado durante el reinado de Herodes I el Grande (rey vasallo de Roma que gobernó sobre Judea, Galilea, Samaria e Idumea entre los años 37 a.C. y 4 a.C.), convirtiendo este templo en magníficos edificios de gran tamaño. Pero, tal como Jesús profetizó, tales edificaciones serían destruidas algunos años después, puntualmente en el año 70 d.C. por los ejércitos romanos (Marcos 13:1, 2).

Marcos 13:1, 2 “Cuando él estaba saliendo del templo, uno de sus discípulos le dijo: ‘Maestro, ¡mira qué maravilla de piedras y de edificios!’. Pero Jesús le dijo: ‘¿Ves estos grandes edificios? De ninguna manera va a quedar aquí piedra sobre piedra. Todo será demolido’.”

La congregación cristiana del primer siglo

Tiempo después de la reformatión del templo por Herodes se presentaría el Mesías, un personaje muy importante prometido en varias profecías bíblicas. Aunque por aquellos días eran bien conocidas las profecías y se esperaba la llegada del Mesías, nadie tenía muy claro cómo sería ni qué cosas haría, solo se entendía que era un salvador para el pueblo. De hecho, se especulaba que el Mesías, en su papel de salvador, liberaría al pueblo de la opresión del imperio romano. Es decir, muchos esperaban que el Mesías fuese una especie de activista político-militar que se enfrentase a Roma con la aprobación de Dios y los convirtiera en una nación libre nuevamente.

En el año 29 d.C. se presentaría Jesús como el Mesías esperado, al bautizarse con Juan el Bautista. La persona de Jesús, sin duda, fue una gran decepción para todos aquellos que esperaban el inicio de una revolución en contra del dominante imperio romano. Veían a Jesús como alguien del vulgo y débil, por lo que no se cumplieron las expectativas de muchos. Y, por si fuera poco, las enseñanzas de Jesús iniciaban un claro cambio de paradigma en la forma de adorar a Dios, que hasta entonces era más ritualista y cimentada en parte por la tradición y la ley... ahora la adoración a Dios se basaba en la fe en Cristo, algo que requería de más introspección, y con ello se abría una comprensión mayor del significado de los rituales, la ley escrita y de cómo estos elementos fueron el camino y la representación de algo superior. Además, Jesús realizaba muchos milagros que demostraban que contaba con el total apoyo de Dios. Todo esto causó una división muy marcada entre la gente del pueblo.

Mateo 13:54-58 “Cuando llegó a su tierra, se puso a enseñar en la sinagoga de ellos, y dejó a la gente impactada. Decían: ‘¿Dónde consiguió este hombre esta sabiduría y el poder para hacer estos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre la que se llama María? ¿Y no son sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? Y sus hermanas, ¿no viven todas aquí con nosotros? Entonces, ¿dónde consiguió él todas estas cosas?’. Y esto se convirtió en un obstáculo para que creyeran en él. Pero Jesús les dijo: ‘Al profeta se le honra en todos lados menos en su propia tierra y en su propia casa’. Y, por la falta de fe de ellos, él no hizo muchos milagros allí.”

Marcos 7:6-8 “Él les dijo: ‘Hipócritas, con razón Isaías dijo proféticamente de ustedes lo que está escrito: “Este pueblo me honra de labios para afuera, pero su corazón está muy lejos de mí. De nada sirve que me estén adorando, porque enseñan doctrinas que son mandatos de hombres”. Ustedes dejan de lado los mandamientos de Dios y se aferran a las tradiciones de los hombres’.”

Colosenses 2:16, 17 “Por lo tanto, que nadie los juzgue por lo que comen y beben o por la celebración de una fiesta, una luna nueva o un sábado. Esas cosas son una sombra de lo que tenía que venir, pero la realidad le pertenece al Cristo.”

Hebreos 7:9 “Porque la Ley no llevó nada a la perfección, pero la llegada de una esperanza mejor sí lo hizo, y mediante ella nos acercamos a Dios.”

Hebreos 10:1 “Porque, como la Ley tiene una sombra de las cosas buenas por venir pero no la realidad misma de esas cosas, esta nunca puede perfeccionar con los mismos sacrificios que se ofrecen regularmente año tras año a los que se acercan.”

Hebreos 10:9, 10 “Y luego dice: ‘Mira, he venido para hacer tu voluntad’. Él elimina lo primero para establecer lo segundo. Por esa voluntad hemos sido santificados mediante el cuerpo de Jesucristo, que fue ofrecido una vez y para siempre.”

Así se dio inicio a la formación de congregaciones cristianas que, inicialmente, fueron compuestas únicamente por personas de nacionalidad israelita (Mateo 10:5, 6). Poco

tiempo después de la muerte de Jesús, se comenzaría a invitar a las personas de toda nación para ser parte de estas congregaciones cristianas (Hechos 10:34, 35; Hechos 13:45, 46). Desde ese momento dejó de ser importante la nacionalidad desde el punto de vista terrenal... ahora lo importante era ser un “israelita” en sentido espiritual.

Romanos 2:28, 29 “Porque no es judío el que lo es exteriormente ni es la circuncisión algo externo, en el cuerpo. Más bien, es judío el que lo es interiormente y su circuncisión es la del corazón, que se hace por el espíritu, y no por un código escrito. Esa persona no recibe alabanzas de los hombres, sino de Dios.”

Romanos 9:6-8 “Sin embargo, no es que la palabra de Dios haya fallado. Porque no todos los que son descendientes de Israel son realmente ‘Israel’. Tampoco son todos hijos por ser descendencia de Abrahán, sino que es como está escrito: ‘Por medio de Isaac vendrá lo que será llamado tu descendencia’. Es decir, los descendientes naturales no son realmente los hijos de Dios. Más bien, son los hijos de la promesa los que son considerados como descendencia.”

Es evidente que Dios dirigía y aprobaba a la congregación cristiana. A partir de entonces, la congregación de Cristo sería el único “pueblo de Dios” en la tierra. Ya no era relevante la nacionalidad de las personas, porque ahora componían una nueva “nación espiritual”. Las personas que depositan su fe en Cristo se convierten en los descendientes de Abrahán, es decir, son “israelitas espirituales” y son el “verdadero Israel”. Es más, la mayoría de los israelitas de nacimiento rechazaron

el mensaje de las buenas noticias del Cristo, por lo que perdieron la oportunidad de ser parte del “Israel espiritual”.

Lucas 13:34, 35 “Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que son enviados a ella..., ¡cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina reúne a sus pollitos debajo de sus alas! Pero ustedes no lo quisieron. ¡Miren! Su casa queda abandonada y se les deja a ustedes. Les digo que ustedes no me verán más hasta que digan: ‘¡Bendito el que viene en el nombre de Jehová!’.”

Hechos 13:44-46 “El sábado siguiente casi toda la ciudad se reunió para oír la palabra de Jehová. Cuando los judíos vieron las multitudes, se pusieron celosos y empezaron a contradecir a Pablo y a blasfemar contra lo que él decía. Entonces Pablo y Bernabé les dijeron con valor: ‘Era necesario predicarles la palabra de Dios a ustedes primero. Pero, como la han rechazado y piensan que no merecen la vida eterna..., nos vamos a las naciones.’”

Romanos 10:16-21 “Sin embargo, no todos hicieron caso a las buenas noticias, pues Isaías dice: ‘Jehová, ¿quién ha puesto su fe en nuestro mensaje?’. De modo que la fe sigue al mensaje que se oye, y el mensaje que se oye llega por medio de la palabra acerca de Cristo. Pero yo pregunto: ¿es que no oyeron? Claro que sí, porque ‘por toda la tierra salió su sonido, y hasta el último rincón de la tierra habitada salió su mensaje’. Pero yo pregunto: ¿es que Israel no sabía? Para empezar, Moisés dice: ‘Provocaré sus celos usando a los que no son una nación. Provocaré su furia violenta usando una nación insensata’. Pero Isaías se llena de valor y dice: ‘Los que no me buscaban me encontraron. Los que no preguntaban por mí llegaron a conocerme’. En cambio,

de Israel dice: 'Todo el día tuve mis manos extendidas hacia un pueblo desobediente y terco.'

Aunque las congregaciones cristianas florecieron por muchos años tras la muerte de Jesús, incluso tras la muerte de todos los apóstoles, el cristianismo primitivo llegó a su fin en el año 325, cuando el emperador romano Constantino convocó el Concilio de Nicea. A partir de entonces, era el concilio, un grupo formado por obispos cristianos de la iglesia Católica y de la iglesia Ortodoxa, quienes “resolverían las controversias” y decidirían las doctrinas que se apoyarían como bíblicas y las doctrinas que serían rechazadas con castigos para quienes las promovieran. Por ejemplo, en aquel primer concilio se decidió que todos los cristianos debían aceptar la doctrina de la trinidad como verdadera.

Más importante que si la doctrina de la trinidad es verdadera o no, este tipo de “acuerdos” en realidad alejaban a los cristianos de la posibilidad de cultivar una verdadera fe, una fe personal en Dios, y convertían la fe en Dios en un simple acuerdo colectivo. Por otra parte, comenzaron a concentrarse en temas que jamás se mencionaron entre las enseñanzas de Cristo: enseñaron el supuesto significado de ciertas palabras y cualquier otra cosa que, en realidad, llenaba la mente de las personas con un falso conocimiento y las llevaba a marcadas diferencias de opinión. ¿De verdad se necesita saber todo acerca de la naturaleza de Cristo para poder tener fe Cristo y en las promesas de la Biblia? ¿Acaso no ha sido evidente que, sin importar su naturaleza, Cristo tiene el poder para cumplir sus promesas?

1 Timoteo 6:3-5 “Si algún hombre enseña otra doctrina y no está de acuerdo con la instrucción sana de nuestro Señor Jesucristo ni con las enseñanzas que concuerdan con la devoción a Dios, está lleno de orgullo y no entiende nada. Está obsesionado con las disputas y las controversias sobre palabras. Estas cosas provocan envidias, peleas, calumnias, sospechas malvadas y continuas discusiones por cuestiones de poca importancia motivadas por hombres de mente corrupta que no tienen la verdad, pues piensan que la devoción a Dios es una fuente de ganancias.”

1 Timoteo 6:20, 21 “Timoteo, cuida de lo que se te ha confiado, evitando la palabrería inútil que desprecia lo que es santo y las ideas contradictorias del falsamente llamado conocimiento. Por presumir de ese conocimiento, algunos se han desviado de la fe. Que la bondad inmerecida esté con ustedes.”

Jesús sabía que lo importante era poner fe en su sacrificio y tener obras que demostraran esa fe. Comprender que la humanidad necesitaba un sacrificio perfecto para salvarse de la muerte, es lo que cada persona debe llegar a comprender. Y entender que Jesús fue ese sacrificio es lo que abre la puerta a la vida eterna. No hay sacrificios que podamos hacer por nuestra parte para “comprar” nuestro boleto de entrada al paraíso, y no se necesita, pues Jesús ya lo pagó. Las puertas de los cielos no están abiertas para los más sacrificados, los más estudiosos, los más inteligentes, los que “están en la verdad” de manera colectiva, los más puristas... las puertas de los cielos se abren para quienes tienen fe en Cristo y obran de acuerdo a dicha fe, es así de simple.

Juan 3:17-21 “Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para que él juzgue al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él. El que demuestra fe en él no será juzgado. El que no demuestra fe ya ha sido juzgado, porque no ha demostrado fe en el nombre del Hijo unigénito de Dios. Esta es la base del juicio: que la luz vino al mundo y, en vez de amar la luz, las personas amaron la oscuridad, porque las cosas que hacían eran malas. Porque el que practica cosas malas odia la luz y no va a la luz, para que las cosas que hace no sean puestas al descubierto. Pero el que hace lo que es verdadero va a la luz, para que se vea claramente que las cosas que hace están de acuerdo con la voluntad de Dios.”

Juan 5:24 “De verdad les aseguro que el que oye mis palabras y cree en el que me envió tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida.”

Por esta razón, Jesús mismo indicó que llegaría el día en que “ni en esta montaña ni en Jerusalén” se adoraría al Padre, porque los verdaderos adoradores serían aquellos que adoren con espíritu y con verdad. Ya no sería necesaria la existencia de un gran templo al que acudir para poder adorar. De hecho, los primeros cristianos se reunían en sus propias casas o en lugares públicos (como el templo y las sinagogas), y jamás se ocuparon en recolectar dinero para construir sus propios templos o lugares de adoración. Al contrario, todo el dinero que ellos juntaban era para entregárselo a quienes más lo necesitaban (Mateo 19:21; Hechos 2:44, 45; Hechos 4:32-35; Hechos 19:9; 1 Corintios 16:19; Filemón 1, 2).

Juan 4:19-24 “La mujer le dijo: ‘Señor, veo que eres profeta. Nuestros antepasados adoraban a Dios en esta montaña, pero ustedes dicen que hay que adorarlo en Jerusalén’. Jesús le dijo: ‘Créeme, mujer: viene la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación comienza con los judíos. Pero viene la hora —de hecho, ha llegado ya— en que los auténticos adoradores del Padre lo adorarán con espíritu y con verdad. Porque el Padre sin duda está buscando a personas así para que lo adoren. Dios es un espíritu, y los que lo adoran tienen que adorarlo con espíritu y con verdad’.”

Mateo 19:21 “Jesús le contestó: ‘Si quieres ser perfecto, ve a vender lo que tienes y dales el dinero a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sé mi seguidor’.”

Hechos 2:44, 45 “Todos los que se hacían creyentes estaban juntos y compartían todo lo que tenían, y vendían sus posesiones y propiedades y repartían lo recaudado según lo que cada uno necesitara.”

Hechos 4:32-35 “Además, el gran grupo de creyentes tenían un solo corazón y alma, y ninguno de ellos decía que las cosas que tenía eran suyas, sino que lo compartían todo. Y con gran poder los apóstoles continuaron dando testimonio de la resurrección del Señor Jesús. Todos fueron bendecidos con mucha bondad inmerecida. De hecho, no había ningún necesitado entre ellos, porque todos los que tenían campos o casas los vendían y llevaban el dinero de lo que vendían y lo ponían a los pies de los apóstoles. Entonces se repartía según lo que cada uno necesitaba.”

Hechos 19:9 “Pero algunos fueron tercios y se negaron a creer, y hablaban mal del Camino delante de la gente. Por eso, él los dejó y separó de ellos a los discípulos. Y todos los días daba discursos en la sala de conferencias de la escuela de Tirano.”

1 Corintios 16:19 “Las congregaciones de Asia les envían sus saludos. Áquila y Prisca, junto con la congregación que está en su casa, los saludan afectuosamente en el Señor.”

Filemón 1, 2 “De Pablo, prisionero por Cristo Jesús, y de nuestro hermano Timoteo a nuestro amado colaborador Filemón, así como a nuestra hermana Apfia y a nuestro compañero de armas Arquipo, y a la congregación que está en tu casa:”

Y esto fue así porque aquellos cristianos comprendieron el verdadero significado simbólico del templo y sus rituales. Si ya existía un templo superior, donde Cristo entró con su sangre como sacrificio una vez y para siempre, ¿qué función tendría un nuevo templo en la tierra? ¿Podría algún templo humano ser superior o siquiera igualarse a ese templo superior? En cierto modo, querer un templo en la tierra podría asemejarse a aspirar a todo lo opuesto a lo que el rey David quería para la Casa de Dios... David quería un templo mejor para Dios, no un templo inferior al templo que ya estaba establecido.

Hebreos 9:6-12 “Preparadas así estas cosas, los sacerdotes entran regularmente en el primer compartimiento de la tienda para realizar los servicios sagrados, pero en el segundo compartimiento entra el sumo sacerdote una vez al año, él solo, y siempre lleva la sangre que ofrece por sí

mismo y por los pecados que el pueblo comete por ignorancia. De este modo, el espíritu santo aclara que, mientras estaba en pie la primera tienda, el camino al lugar santo no se había revelado todavía. Esta tienda es una representación simbólica para nuestros tiempos, y, siguiendo ese sistema, se presentan tanto ofrendas como sacrificios. Sin embargo, estos no logran que la conciencia del hombre que da servicio sagrado sea perfecta. Tienen que ver solamente con alimentos y bebidas y diversos lavados ceremoniales. Eran requisitos legales relacionados con el cuerpo y eran obligatorios hasta el tiempo fijado para rectificar las cosas. Sin embargo, cuando Cristo vino como sumo sacerdote de las cosas buenas que ya han sucedido, entró en la tienda más importante y más perfecta, que no fue hecha por manos humanas, es decir, que no es de esta creación. Él entró una vez y para siempre en el lugar santo, pero no con la sangre de cabras y de toros jóvenes, sino con su propia sangre, y consiguió una liberación eterna para nosotros.”

Si deseamos encontrar un templo en donde podamos adorar a Dios, solo debemos mirarnos frente a un espejo. El lugar donde tenemos que practicar nuestra fe es en nuestro propio cuerpo. Acudir a un edificio y llamarle “Casa de Dios” sería un error, porque Dios no está habitando en esos lugares inertes e imperfectos. En tiempos pasados, Dios solicitó la construcción de un tabernáculo y también aprobó la construcción del templo de Salomón. Pero, en la actualidad, ninguno de los lugares que se hacen llamar “Casa de Dios” ha sido solicitado, ni mucho menos bendecido o aprobado, expresamente por Dios.

1 Corintios 3:16 “¿No saben que ustedes son el templo de Dios y que el espíritu de Dios reside en ustedes? Si alguien destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y ustedes son ese templo.”

2 Corintios 6:16 “¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros somos el templo de un Dios vivo. Tal como dijo Dios: ‘Yo residiré entre ellos y andaré entre ellos, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo’.”

Esto nos ayuda a entender por qué Jesús no condenó a un hombre que podía expulsar demonios usando el nombre de Jesús, a pesar de que no se reunía con los discípulos y, aparentemente, andaba solo. A los apóstoles aquello les pareció mal y trataron de impedir que el hombre continuara expulsando demonios por su cuenta, pero Jesús no vio aquella situación de la misma manera que ellos. Es más, les advirtió a los apóstoles que no debían causarle tropiezo a aquel hombre que solo estaba demostrando su fe.

Marcos 9:38-40 “Juan le dijo: ‘Maestro, vimos a alguien que expulsaba demonios usando tu nombre; pero, como no andaba con nosotros, tratamos de impedirselo’. Pero Jesús contestó: ‘No traten de impedirselo, porque nadie puede hacer un milagro en mi nombre y al momento ponerse a hablar mal de mí. Porque el que no está contra nosotros está a favor de nosotros. Y, les digo la verdad, quien les dé un vaso de agua porque ustedes le pertenecen a Cristo de ninguna manera se quedará sin su recompensa. Pero a quien haga tropezar a uno de estos pequeños que tienen fe,

más le valdría que le pusieran al cuello una de esas piedras de molino que los burros hacen girar y lo lanzaran al mar.”

Y aunque somos templo de Dios de manera individual y podemos demostrar nuestra fe en lo personal, como aquel hombre que expulsaba demonios, lo cierto es que resulta provechoso mantener cercanía con otras personas que compartan nuestra esperanza y no dejar de reunirnos con ellas. La cercanía con otros cristianos nos ayudará a mantener viva nuestra propia fe, podremos demostrar nuestro amor y nos da la oportunidad de realizar obras de fe hacia esas personas (Hebreos 10:24, 25).

Hebreos 10:24, 25 “Y estemos pendientes unos de otros para motivarnos a mostrar amor y a hacer buenas obras, sin dejar de reunirnos, como algunos tienen por costumbre. Más bien, animémonos unos a otros, sobre todo al ver que el día se acerca.”

Pero, ¿es necesario que se reúna un gran grupo de personas o con cierta frecuencia programada? Las palabras de Jesús dan a entender que no se requiere un cierto número de personas reunidas, y él nunca habló siquiera de una frecuencia determinada o necesaria. La Biblia tampoco indica que estas reuniones siempre debiesen tener, forzosamente, un carácter religioso. Las reuniones con otros cristianos pueden ser para algo tan simple como compartir una comida juntos. Después de todo, nuestra esperanza es vivir eternamente junto a nuestros hermanos de fe. Eso sí, debemos procurar que esas reuniones sean animadoras, edificantes en la fe y no deben prestarse para peleas o discusiones acaloradas.

Mateo 18:20 “Porque, donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”

Hechos 2:44-47 “Todos los que se hacían creyentes estaban juntos y compartían todo lo que tenían, y vendían sus posesiones y propiedades y repartían lo recaudado según lo que cada uno necesitara. Día tras día asistían constantemente al templo con un mismo propósito. Comían en hogares diferentes y compartían su comida con mucha alegría y de todo corazón alabando a Dios y ganándose la simpatía de toda la gente. Al mismo tiempo, cada día Jehová añadía los que se iban salvando al número de discípulos.”

El camino a la adoración libre

Es comprensible que para muchas personas, sobre todo para las más religiosas, esto sea un paradigma completamente nuevo. El hecho de no necesitar acudir a un templo, ni tampoco tener un “templo propio para su religión” en forma de edificio para adorar a Dios, puede ser algo difícil de creer y de aceptar. Sin embargo, los textos están disponibles para que los examinemos a conciencia y saquemos nuestra propia conclusión al respecto. Además, es completamente entendible, y hasta previsible, que muchos líderes religiosos, de cualquier religión, no estén de acuerdo con esta idea y adopten una postura defensiva sobre este tema. Es evidente que si no necesitamos de estos “templos de piedra”, tampoco necesitamos de los líderes que los construyen.

Lo que se esconde detrás de todo este asunto, tiene que ver con los dineros que los feligreses aportan, ya sea en forma de

diezmos o donaciones. Incluso en las religiones donde se afirma que no se hace ningún tipo de colecta (lo cual suele ser parcialmente cierto, como en el caso de los testigos), muchas veces estas agrupaciones obtienen dinero por otros medios no divulgados públicamente, como pueden ser los subsidios mensuales del estado por cada integrante de la religión y los beneficios estatales por programas culturales, como la implementación de museos para la comunidad.

Lo que los líderes religiosos nunca dicen, es que ellos viven gracias a esos dineros: viven gratis y muchas veces se dan lujos que sus feligreses nunca podrían darse. Es más, condenan a los feligreses que se puedan dar un lujo, los llaman avaros o materialistas, porque no están dando lo suficiente para Dios o para la iglesia. Por eso es tan importante para estos líderes ser vistos como personas especiales e imprescindibles para obtener la salvación, pero ese puesto indispensable es solo de Jesús. Toda otra persona que diga ocupar ese lugar es un impostor, Jesús es la única “puerta” para la salvación.

Si usted pertenece a una comunidad religiosa y observa con atención, es muy probable que encuentre que existen personas dentro de su comunidad que viven completamente gratis, son personas que no tienen un empleo estable y subsisten gracias a los dineros que aportan los demás feligreses. Esto, desde el punto de vista bíblico, es del todo incorrecto: constituye un aprovechamiento y un mal uso del dinero aportado por feligreses sinceros.

Mateo 10:8 “Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los leprosos, expulsen a los demonios. Recibieron gratis, den gratis.”

Juan 10:7-11 “Así que Jesús les volvió a decir: ‘De verdad les aseguro que yo soy la puerta para las ovejas. Todos los que han venido haciéndose pasar por mí son unos ladrones y unos saqueadores, pero las ovejas no los han escuchado. Yo soy la puerta; el que entre por mí se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón solo viene para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. Yo soy el pastor excelente, y el pastor excelente entrega su vida por las ovejas.’”

Hechos 20:34 “Ustedes saben que estas manos han trabajado para conseguir lo necesario para mí y para los que andan conmigo.”

2 Tesalonicenses 3:6-10 “Ahora, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo les damos instrucciones de que se aparten de todo hermano que se comporte de forma indisciplinada y no siga la tradición que ustedes recibieron de nosotros. Ustedes saben cómo deben imitarnos, porque nosotros no nos comportamos de forma indisciplinada entre ustedes ni nos comimos el alimento de nadie gratis. Al contrario, trabajamos día y noche sin descanso y con mucho esfuerzo a fin de no ser una carga económica para ninguno de ustedes. Y no es que no tengamos derecho, pero queríamos darles el ejemplo para que nos imitaran. De hecho, cuando estábamos con ustedes, les dábamos esta orden: ‘Si alguien no quiere trabajar, que tampoco coma’.”

1 Timoteo 5:8 “Porque, si alguien no mantiene a los suyos, y en especial a los miembros de su casa, ha rechazado la fe y es peor que una persona sin fe.”

Las agrupaciones religiosas, por otra parte, tienden a poner sus propias reglas sobre los feligreses: la manera “correcta” de vestir, qué comer, dónde reunirse, a quienes evitar, qué tipo de música escuchar, qué tipo de películas ver, etc. Y también suelen imponer sus doctrinas y puntos de vista sobre los feligreses. Hacer esto es algo totalmente anti-bíblico y destruye la fe individual de cada persona, primando una especie de “fe colectiva”. Mediante este modo de operar, los líderes religiosos se hacen amos de la fe de otros y crean sus propias tradiciones, la que muchas veces ponen por encima de las enseñanzas bíblicas.

2 Corintios 1:24 “No digo que nosotros seamos amos de la fe de ustedes —porque ustedes están firmes por su fe—, sino que somos colaboradores para que ustedes estén felices.”

1 Pedro 5:2, 3 “pastoreen el rebaño de Dios que está a su cuidado, sirviendo de superintendentes; no lo hagan por obligación, sino de buena gana ante Dios; tampoco lo hagan por amor a ganancias deshonestas, sino con empeño, ni lo hagan actuando como si fueran los amos de los que son la herencia de Dios, sino convirtiéndose en ejemplos para el rebaño.”

Marcos 7:6-8 “Él les dijo: ‘Hipócritas, con razón Isaías dijo proféticamente de ustedes lo que está escrito: “Este pueblo me honra de labios para afuera, pero su corazón está muy

lejos de mí. De nada sirve que me estén adorando, porque enseñan doctrinas que son mandatos de hombres”. Ustedes dejan de lado los mandamientos de Dios y se aferran a las tradiciones de los hombres’.”

En realidad, prácticamente toda religión que se dedica a construir sus propios edificios o templos y/o donde la religión o sus líderes son indispensables para alcanzar la salvación, constituyen un negocio encubierto, disfrazado como religión. Por eso le pedirán su dinero y le solicitarán ayudas voluntarias para la construcción de cosas para “la comunidad”. Muchas de esas cosas serán propiedades y artefactos costosos, los cuales podrán ser fácilmente revendidos en algún momento.

No se deje engañar, no se necesita pertenecer a una religión en particular para obtener la salvación. Jesús explicó claramente cuáles son los requisitos para obtener la salvación, y pertenecer a una religión no es uno de ellos: se necesita tener fe en Cristo y demostrar esa fe con obras, nada más (Juan 3:18; Juan 5:24). No existe ninguna religión en la tierra que sea la religión oficial elegida por Jesús o que tenga el monopolio de la verdad o el monopolio de la salvación. Pero, puede que alguien se pregunte ¿a dónde iremos si no estamos reunidos bajo esta “organización” o bajo esta religión? Sin embargo, Jesús destacó que lo importante es acudir a él directamente, por lo que no se necesita ningún intermediario. Es frecuente preguntarse “¿a dónde iremos?” cuando la pregunta correcta sería “¿a quién iremos?”. La respuesta a esta pregunta es simple: es a Jesús a quien debemos acudir.

Juan 6:67-69 “Así que Jesús les preguntó a los Doce: ‘Ustedes no quieren irse también, ¿verdad?’. Simón Pedro le contestó: ‘Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Santo de Dios.’”

1 Timoteo 2:5 “Porque hay un solo Dios, y hay un solo mediador entre Dios y los hombres: un hombre, Cristo Jesús”

Sin embargo, no faltaran las personas que insistan en que una organización de Dios en la tierra es necesaria, porque Dios siempre ha tenido su organización terrenal. Y, tal como se dice al comienzo de esta conclusión, es cierto que Dios ha tenido una organización terrenal: la nación de Israel y, posteriormente, los cristianos. Pero es importante recordar que antes de la formación de la nación de Israel y antes de que escaparan de Egipto en el año 1513 a.C., Dios no tenía ninguna organización o pueblo organizado en la tierra. Esto fue así por lo menos durante 2.500 años. Sin embargo, durante ese tiempo, Dios tenía comunicación con sus siervos fieles y sus familias. Este era el caso de Abel, Enoc, Noé, Abrahán, Isaac, Jacob, entre otros. El hecho de que no existiera en la tierra una organización establecida formalmente por aquellos años, no fue ningún impedimento para que ellos pudieran servir a Dios lealmente durante sus vidas.

Otro justificativo que podría proponerse para la existencia de una organización terrenal de Dios, es la necesidad de una labor de predicación coordinada a nivel mundial. Pero, hay buenas razones para pensar que la labor de predicación que

ordenó Jesús en Mateo 24:14 ya no es del todo necesaria para nuestros días. Eso no quiere decir que esté mal o que esté de más predicar acerca de Jesús.

Hoy en día, nuestras circunstancias son un tanto diferentes a las circunstancias que tenían las personas en el primer siglo. En la actualidad es muy fácil acceder a la Biblia, para la gran mayoría de las personas, independientemente de la nacionalidad o el idioma. Ni siquiera hace falta tener dinero para comprar una Biblia, porque su contenido está disponible de manera gratuita en muchas páginas de internet. Incluso existen algunas agrupaciones religiosas que están dispuestas a regalar copias impresas de la Biblia.

Sumado a esto, existen muchas personas que se dedican a enseñar de la Biblia por medios masivos, como YouTube. En otras palabras, hoy la información está al alcance de todos. Quien no sepa nada de Jesús en la actualidad es porque probablemente no se ha tomado el tiempo de investigar o simplemente todavía no tenga mayor interés en saber sobre él. Por otra parte, la Biblia muestra que la labor de predicar que ordenó Jesús en el primer siglo, ya se habría completado por sus seguidores antes del año 70. Para más detalles sobre este tema, vea en el capítulo 11 de este libro (¿Es Mateo capítulo 24 una profecía para nuestros días?).

Colosenses 1:21-23 “De hecho, en otro tiempo ustedes estaban separados de Dios y eran sus enemigos porque tenían la mente puesta en obras malas, pero ahora él los ha reconciliado por medio del cuerpo físico de aquel que murió, para presentarlos santos, sin defectos y libres de acusación

delante de él. Claro, eso es siempre y cuando continúen en la fe, bien establecidos en el fundamento y firmes, sin dejarse apartar de la esperanza de esas buenas noticias que ustedes oyeron y que se han predicado en toda la creación que está bajo el cielo. Yo, Pablo, llegué a ser ministro de esas buenas noticias.”

¿Y qué hay de estar organizados para apoyarse y animarse? En realidad, para apoyar y animar a otras personas que siguen a Cristo, no hace falta que exista una organización que nos diga que debemos hacer tales obras. Cuando nos reunimos con nuestro grupo de amigos cristianos, si vemos que alguien está pasando necesidad, no será muy difícil para el grupo encontrar maneras de ayudar a quien lo necesite. Un organismo centralizado que se encargue de esa labor, además de ser innecesario, hará que la ayuda llegue más lentamente a quien la necesita. Por otra parte, tampoco es indispensable pertenecer a una organización para poder leer y estudiar la Biblia junto a otras personas y aprender juntos de las bendiciones que tendremos gracias a Dios y a Jesús.

Juan 5:39, 40 “Ustedes estudian con mucho cuidado las Escrituras porque piensan que por medio de ellas tendrán vida eterna; y son estas mismas las que dan testimonio acerca de mí. Aun así, ustedes no quieren acudir a mí para tener vida.”

Entonces, ¿cómo sería posible alcanzar una “unidad de mente y la misma forma de pensar”, como dice el apóstol Pablo en 1 Corintios 1:10? Este versículo se suele utilizar para justificar la existencia de una “organización coordinada”, pero

una lectura cuidadosa de su contexto deja ver que lo que Pablo dijo no se refiere a que “todos debiesen pensar exactamente igual” en todos los asuntos. De hecho, esperar que esto se logre mediante la existencia de una “organización” es una falacia, ya que cada ser humano piensa y entiende los asuntos de manera distinta. Pablo aclara en el contexto que la unidad a la que él se refiere es la unidad en Jesucristo y que se debían evitar las discusiones que podrían surgir por “seguir” lo que decía una u otra persona. Nunca debían olvidar que ellos eran seguidores de Cristo únicamente y no de hombres.

1 Corintios 1:9-13 “Dios es fiel. Él los llamó para que estén unidos a su Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Ahora, hermanos, les suplico mediante el nombre de nuestro Señor Jesucristo que todos estén de acuerdo en lo que dicen y que no haya divisiones entre ustedes, sino que estén completamente unidos en la misma mente y en la misma forma de pensar. Porque algunos de la casa de Cloe me hicieron saber, hermanos míos, que hay riñas entre ustedes. Digo esto porque ustedes andan diciendo cada cual una cosa: ‘Yo soy de Pablo’, ‘Yo soy de Apolos’, ‘Pues yo de Cefas’, ‘Y yo de Cristo’. ¿Está dividido el Cristo? Pablo no fue ejecutado en el madero por ustedes, ¿verdad? ¿O acaso fueron ustedes bautizados en el nombre de Pablo?”

Es evidente que al hablar de “la unidad de mente y la misma forma de pensar”, Pablo se refiere a no crear divisiones, en el sentido de que todos los cristianos deben seguir a la misma persona: el Cristo. Por eso, aunque un grupo este unido siguiendo todos a la misma persona, ese grupo estará cometiendo un gran error si a quien siguen no es el Cristo.

Juan 14:6, 7 “Jesús le contestó: ‘Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar al Padre si no es por medio de mí. Si me conocen a mí, conocerán también a mi Padre. Desde ahora lo conocen y lo han visto.’”

Además, Jesús ha asegurado que siempre tendremos con nosotros a un ayudante, que nos permitirá aprender y nos guiará hacia la verdad: el espíritu santo. Tal como el espíritu santo ungió a Jesús cuando se bautizó, nosotros recibimos ese mismo espíritu santo en forma de unción y este nos ayuda a comprender las Escrituras. Lo maravilloso de esto es que todos podemos recibir esa ayuda de manera directa y no necesitamos acudir a otra persona, supuestamente ungida con espíritu santo, para que nos enseñe la verdad. Podemos seguir la guía de ese espíritu estudiando solos o en grupo.

Lucas 11:11-13 “En realidad, ¿qué padre entre ustedes, si su hijo le pide un pescado, le da una serpiente en vez de un pescado? O, si le pide un huevo, ¿le da un escorpión? Por lo tanto, si ustedes, aunque son malos, saben darles buenos regalos a sus hijos, ¡con mucha más razón el Padre en el cielo les dará espíritu santo a quienes se lo piden!”

Juan 16:12-14 “Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ahora sería demasiado para ustedes. Pero, cuando venga él —el espíritu de la verdad—, los guiará hacia toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá lo que oiga y les anunciará las cosas que están por venir. Él me glorificará porque recibirá de lo que es mío y se lo anunciará a ustedes.”

1 Juan 2:26, 27 “Les escribo estas cosas sobre los que tratan de engañarlos. En cuanto a ustedes, la unción que recibieron de él permanece en ustedes, y no necesitan que nadie les esté enseñando. Pero la unción que viene de él, que es verdadera y no es mentira, les está enseñando acerca de todas las cosas. Tal como les ha enseñado, manténganse en unión con él.”

Es evidente que ninguna organización terrestre en la actualidad tiene pruebas de ser la única y verdadera “organización de Dios”. Además, son del todo innecesarias: podemos adorar a Dios en cualquier lugar porque nosotros somos el templo de Dios, no necesitamos un intermediario entre nosotros y el Cristo, no es indispensable que otros nos enseñen siempre de la Biblia porque contamos con el espíritu santo. No es necesario pertenecer a una organización para animar y ayudar a otros cristianos y, finalmente, nuestra salvación la obtenemos por medio de nuestra fe en Cristo y con nuestras obras de fe, no trabajando para una religión.

Sin embargo, pese a todo lo anterior, debemos saber que sí existe una organización de Dios en la actualidad, la única. Pero esta organización no está en la tierra, por eso, aunque existe, no podemos verla todavía. Esta organización celestial es eterna y serviremos en su glorioso templo cuando llegue nuestro momento.

Hebreos 12:22 “Pero ustedes se han acercado a un monte Sion y a una ciudad del Dios vivo —la Jerusalén celestial—, a miríadas de ángeles”

Apocalipsis 22:1-5 “Entonces él me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, y corría por el centro de la calle principal de la ciudad. En las dos orillas del río había árboles de vida que producían 12 cosechas y que daban fruto cada mes. Las hojas de los árboles eran para curar a las naciones. Y ya no habrá ninguna maldición, sino que el trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad. Y sus esclavos le darán servicio sagrado, verán su rostro y tendrán el nombre de él en la frente. Tampoco volverá a haber noche, y no necesitarán la luz de una lámpara ni la luz del sol, porque Jehová Dios los iluminará, y ellos reinarán para siempre jamás.”

Aviso de Uso Justo

Esta obra contiene material protegido por los derechos de autor. El descargo de responsabilidad de derechos de autor según la Sección 107 de la Ley de derechos de autor de 1976, permite el "uso justo" de material protegido por derechos de autor para fines tales como críticas, comentarios, informes de noticias, enseñanza, becas e investigación. El uso justo es un uso permitido por el estatuto de derechos de autor que de otro modo podría ser una infracción. El uso sin fines de lucro, educativo o personal inclina la balanza a favor del uso justo.

Fair Use Notice

This work contains copyrighted material. Copyright Disclaimer under Section 107 of the Copyright Act 1976, allowance is made for "fair use" for purposes such as criticism, comment, news reporting, teaching, scholarship and research. Fair use is a use permitted by copyright statute that might otherwise be infringing. Non-profit, educational or personal use tips the balance in favor of fair use.